

UN BLANCO, BLANCO DÍA

Día: Jueves, 15 de abril de 2021

Hora: 20:00

Lugar: Filmoteca de Cantabria, SANTANDER

FICHA TÉCNICA

Título original: Hvítur, Hvítur Dagur

Año: 2019

Duración: 109'

País: Islandia

Director: Hlynur Pálmason

Guión: Hlynur Pálmason

Fotografía: Maria von Hausswolff

Música: Edmund Finnis

Reparto: Ingvar Eggert Sigurdsson, Ída Mekkín Hlynsdóttir, Hilmir Snær Guðnason, Sara Dögg Ásgeirsdóttir, Björn Ingi Hilmarsson, Elma Stefania Agustsdóttir



ARGUMENTO

En una remota ciudad islandesa, un jefe de policía retirado comienza a sospechar que un hombre tuvo un romance con su esposa, quien recientemente murió en un accidente automovilístico. Poco a poco, su obsesión por descubrir la verdad se acumula, mientras comienza a ponerse en peligro a sí mismo y a sus seres queridos. (FILMAFFINITY).

PREMIOS PRINCIPALES

2019: Premios del Cine Europeo: Nominada a mejor actor (Sigurdsson).

2019: Festival de Gijón: Sección oficial.

CRÍTICA: Nelson Samuel Galvis Torres (Cinemaldito: 26 de junio de 2020)

En un plano secuencia un vehículo recorre una carretera llena de niebla, en medio del camino el vehículo choca con la barandilla y cae por un barranco. De tal forma abre el realizador la película presentando el detonante del relato y a la vez su estilo. Esta es la historia de Ingimundur, un policía en retiro que perdió recientemente a su esposa (en el accidente del comienzo). En apariencia Ingimundur es impasible ante el deceso, vive tranquilo dedicando sus días a arreglar su vivienda y a pasar tiempo con su nieta, pero a lo largo de la historia nos iremos dando cuenta que dentro del protagonista se esconden violentas emociones que luchan por surgir.

Este es un drama sobre la masculinidad clásica, sobre aquellos hombres que reprimían sus sentimientos como si estos fuesen debilidades, que rehuían las caricias o muestras de afecto, y que solo sabían resolver sus problemas a golpes. Para Ingimundur la pérdida es solo un trago agrio que debe digerir, una situación natural a la que se debe acostumbrar, dominando sus pensamientos con un discurso que parece lógico. Sus verdaderas emociones se revelan cuando descubre una posible infidelidad, cuando su hombría es transgredida, es este el momento en que el personaje puede al fin liberar su rabia.

El estilo del filme pareciera empapado del carácter de su protagonista. Priman los planos largos, la búsqueda del realismo en los diálogos y la austeridad en la mayor parte del montaje, cosa que genera una sensación de contención del drama. Los objetivos y emociones de Ingimundur no son claros en gran parte de la película, el espectador debe estar atento de las acciones del personaje para deducir sus propósitos. En este sentido me recuerda a algunas obras de la nueva ola rumana, en especial al trabajo de Corneliu Porumboiu, pues al igual que los primeros trabajos de este director la cinta tiene dos mitades claras, una

enfocada en presentar al personaje, parte de su universo y cotidianidad de manera objetiva, y la otra en generar un clímax donde el relato deja de ser confuso y las acciones se vuelven más definidas. La cinta logra algunas escenas bastante poderosas en su segunda mitad gracias a una tensión bien manejada a través de las actuaciones del protagonista y los demás personajes. El papel de Salka, la nieta de Ingmundur, también es fundamental para el desarrollo de la historia, a través de ella podemos observar una faceta más cálida del protagonista, si bien con ella no llega a ser en extremo cariñoso, sí demuestra mayor tolerancia y empatía.

El tema narrativo puede ser un arma de doble filo en ciertos momentos de la película ya que el director explora varias ideas que son interesantes pero que no terminan de funcionar, tales como rompimientos temporales, algún plano que roza lo surreal y un par de escenas que pueden generar la expectativa de que la cinta va hacia otros derroteros, ideas que hacen al filme a veces más confuso de lo necesario.

Sin mucho por criticar, *A White, White Day* es una película recomendable que hace un estudio bastante interesante del protagonista en el que permite observar diferentes facetas de su realidad de una manera objetiva, permitiendo estudiar y reconocer cómo se desarrollan las emociones del personaje y el porqué de estas. El drama propuesto por el director Hlynur Pálmason es uno importante de analizar en los tiempos que corren, donde se habla de la necesidad de deconstruir los estándares de la masculinidad clásica, pues nos permite observar al individuo entendiendo no solo su carácter sino también su contexto y modos de vida.

ENTREVISTA CON EL DIRECTOR: Manu Yáñez (Otros Cines Europa, 3 de julio de 2020)

Me gustaría empezar esta entrevista preguntándole por su trabajo dirigiendo a los intérpretes de *Un blanco, blanco día*. Ingvar Eggert Sigurdsson, el actor protagonista, otorga al personaje de Ingimundur una densidad psicológica que emana de un trabajo eminentemente físico.

Otorgo mucha importancia a la dimensión física de mis películas. Cuando concibo mis proyectos, vuelco en ellos una serie de ideas, pero desde el principio va tomando forma lo que podríamos llamar la dimensión escultural del film, su vertiente más física, algo que incumbe al modo en que se mueven los actores, pero también a los movimientos de cámara. En el caso de *Un blanco, blanco día*, escribí el papel específicamente para Ingvar (Eggert Sigurdsson). En el año 2013 trabajé con él en mi cortometraje *En maler*, y desde aquel mismo año acordamos que trabajaríamos juntos en el proyecto de *Un blanco, blanco día*. Para mí es una situación ideal poder escribir un guión conociendo a los actores que darán vida a los personajes. Eso me permite imaginar con mayor claridad las escenas. Saber que podía contar con la presencia y la fortaleza física de Ingvar me permitió concebir escenas más largas, con una tensión dramática más sostenida y prolongada.

El personaje de Ingimundur carga con un enorme dolor en su interior, un dolor a través del que se vehicula un estudio sobre la pérdida. ¿Cómo trabajó con el actor la evolución dramática del personaje?

Durante mis rodajes intento hablar poco con los actores. No me gusta agobiarlos con información sobre el pasado de sus personajes. Prefiero dejar un cierto espacio para el misterio. Me gustaría pensar que mis películas no pretenden sermonear al espectador, no pretendo aleccionar a nadie, mis películas no tienen moraleja. Me interesa plantear preguntas y explorar posibles caminos para el conocimiento de nuestra naturaleza. [...]

Por otra parte, la interacción de Ingvar con la actriz que da vida a su nieta en la ficción, Ída Mekkín Hlynsdóttir, resulta esencial para atisbar la complejidad de un personaje aparentemente tosco pero también capaz de expresar una gran ternura.

El caso de Ída también es particular porque ella es mi hija [...]. El caso es que, mientras íbamos desarrollando el proyecto, Ída no paraba de crecer, año tras año. Tenía cinco años cuando empecé a escribir el guion, pero cuando empezamos a rodar ya tenía nueve. De algún modo, su creciente madurez hizo que su personaje fuese ganando peso en la película. En un principio, *Un blanco, blanco día* iba a ser un estudio del personaje de Ingvar, pero poco a poco se fue convirtiendo en la historia de la relación entre el abuelo y la nieta. En conjunto, diría que el trabajo con los actores fue relativamente sencillo. Como director, siento que una de mis tareas principales es crear en el set de rodaje una atmósfera propicia para la creatividad, un ambiente en el que se toleren los errores y en el que impere la concordia.

Me parece interesante que mencione la posibilidad del error. Diría que la película se presenta ante el espectador como un ejercicio fílmico de gran precisión. Me pregunto cómo colisionan o se equilibran esas dos fuerzas aparentemente contrapuestas: la búsqueda tentativa y la escritura milimétrica.

Mi impresión es que el cine es un juego de opuestos. Quiero que mis películas sean precisas pero al mismo tiempo que estén vivas, que sean sorprendentes. Me gusta que mis películas contengan una cierta belleza pero también que estén tocadas por la brutalidad. Pienso que la vida es así. No es extraño amar a una persona pero, en un momento determinado, sentir odio hacia ella. Siempre me ha inquietado el hecho de que tendemos a mostrar nuestra peor cara a la gente a la que más queremos, a aquellos que tenemos más cerca. Me gusta que mis películas investiguen esa contradicción, creo que es lo que las hace obras personales. [...]